

PERICO SAMBEAT CUARTETO

Perico Sambeat (sa), Brad Heldah (p), Mario Rossy (b), Jorge Rossy (bat).
Madrid, Café Central
23/29 de marzo de 1992

A Perico le conocemos bien, estuvo una semana en el Central tocando estupendamente un repertorio pequeño que le permitió, cada noche, profundizar y meterse más en la improvisación de temas como *You And The Night And The Music*, *Lotus Blossom*, de Kenny Dorham, *I've Told You Every Little Star*, *Diana, Susy*, de Mario Rossy, etc. Los hermanos Rossy estuvieron correctos, tan correctos que no se enrollaron cuando lo hacía Perico o el pianista Brad Heldah. Después de Madrid tocaban en Valencia, aunque sin Jorge, que volvía a Nueva York a tocar con Paquito D'Rivera, con el que trabaja desde hace más de un año. La nota triste la dio el público.

nocimiento), no permite que un español entre dentro de su "cultura" jazzística (aunque toque y suene como un americano). Sé que la pereza domina nuestros actos; el miedo, la inercia, la tendencia a la horizontalidad y el *zapping*, nos inmovilizan. No sé que impulsos espontáneos determinan la elección de ir a uno u otro concierto, pero la realidad dice que un Michael Rabinowitz tendrá más audiencia, por ser extranjero y tocar el fagot, que cualquier nativo.

Y no es que quiera quitar importancia a los buenos músicos que nos visitan, sino pedir al respetable un mínimo de responsabilidad pública, sobre todo ahora que empieza a verse JAZZ, ahora que jóvenes españoles comienzan a tocar música interesante, sino, aquí no tendremos nunca ni jazz ni nada.

Juan A. García de Cubas

KENNY BURRELL QUINTET:

Limpieza, llaves de casa, calefacción y agua caliente

Kenny Burrell (g), Cedar Walton (p), Ralph Moore (st), David Williams (b), Billy Higgins (bat).
Madrid, Colegio Mayor San Juan Evangelista
29 de marzo de 1992

Tras el II Seminario Internacional de Jazz de Valencia, celebrado en el Centro Cultural Bancaixa, estos cinco grandes músicos dieron dos conciertos: uno en Valencia y el que nos ocupa, en Madrid.

El concierto comenzó sin Kenny Burrell, como si se tratase de uno de esos cuartetos de Cedar Walton, sólo que en el lugar que antes ocuparon George Coleman, Clifford Jordan o Bob Berg, estaba Ralph Moore; el resultado podía esperarse: estupendo *hard bop revisited*. A continuación entró Burrell, salieron todos, cogió su guitarra acústica con cuerdas metálicas y tocó él sólo, sin conseguir meterse dentro de lo que estaba haciendo; fue entonces cuando decidió concluir, sin mucho sentido, su discurso y comenzar el tedioso *Blue Bossa*, de Kenny Dorham, al que se sumaron, ya hasta el final, el resto de los músicos (Billy Higgins estuvo siempre atento a la exposición del guitarra, sonriente y entre bastidores).

Con esto se inició un curioso fenómeno no exclusivo del público de jazz, al que podríamos llamar "babeare" si reconoczo lo que suena" y comenzaron a aflorar altos niveles de emoción. En general, en la aproximación de uno a la música de jazz suele establecerse una relación cargada de pasión, de ritual, de satisfacción sensual de los instintos, fundamentalmente personal e íntima. Los aficionados, tras el contacto con sus vinilos, adquieren un amplio bagaje de cultura afectivo-fetichista -que peligrosamente puede convertirse en ritualismo pedante- claramente mostrable du-

rante los conciertos. Pues bien, esta cultura del aficionado se vio reafirmada ese domingo, al encontrarse frente a consagradas personalidades y, sobre todo, al reconocer todo lo que ellos tocaron: *Round Midnight*, *Rythm-A-Ning*, *All Blues...*; pero no sólo se reconocieron melodías, también fueron los fraseos, los sonidos de cada uno. En fin, música de enorme calidad pero sin ninguna sorpresa.

Mención especial al bajista David Williams por salirse del sello estilístico de la noche y hacer esos solos tan musicales, llenos de melodías inteligentes, ataques rítmicos percusivos, de diálogos consigo mismo; y cómo no, al más grande de la velada, el más sincero, transparente y fuerte: Billy Higgins. Si los músicos de ahora tocasen con su actitud, utilizando el *bop* como se hace con el blues, o sea, como un *feeling*, la gente no haría el *Bop* o el *Cool* o el *Free* o el *Bup*, sólo haría música. Pero esto será parte de otra historia.

Juan A. García de Cubas



Foto: J. A. García de Cubas

El ambiente no dictamina lo que hay que decir, pero refleja el sentimiento, la pasión o la sobriedad, la frivolidad o el respeto que pueda existir en los presentes. Pero no. En el Central todo eran ausencias. Quizás el carácter intelectual de los aficionados (esos que llenan el *Johnny* cuando toca Kenny Burrell, y que funciona con mecanismos de reafirmación por reco-



Foto: J. A. García de Cubas

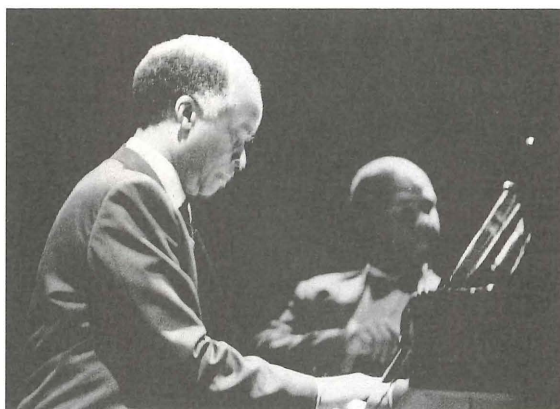
Terrassa: Un festival con historia... y futuro

27 de marzo/12 de abril 1992

Ya había algo que decir aún sin concluir la 11ª edición del Terrassa Jazz Festival (faltaban por ver y oír Maceo Parker y World Saxofon Quartet como actuaciones de peso, pero teníamos que cerrar esta edición). Primero; es de agradecer la realización de un festival alejado en el tiempo de la maratón otoñal. Durante cuatro fines de semana se desarrollan tres tipos de conciertos repartidos entre teatros (los super), clubes (menores, pero no tanto), y plaza al aire libre (para músicos locales). La programación, como siempre, en el último momento.

El principio fue aciago. Inauguraba Daniel Ponce, anunciado como la hispanidad neoyorquina. Desaveniencias entre los *aetistas*, que no piensan tocar; la organización, que no quiere defraudar, busca músicos locales y no cobra la entrada. Daniel Ponce que se refugia en el alcohol. No presenciamos el final del patético espectáculo pero seguro que no acabó bien y lo único que esperamos es que alguien haga pagar tanta irresponsabilidad.

El fin de semana siguiente olvidamos penas. Cuando los mejores méritos de un músico parecen ser dominar la técnica y tener menos de 25 años, reconforta observar el poderío que pueden acumular los 62 años de Ahmad Jamal: se levanta, observa el piano, escucha el bajo, habla con el batería, piensa y te vuelve a dar música y silencios conmovedores. Son interesantes la técnica y la energía de los veinte años -aunque se curan con el tiempo-, pero sólo los genios saben conjugarlas con la sensibilidad e inteligencia (tener o no tener) para dar elegancia y sabiduría, que ni se compran, ni se venden, ni se estudian.



Ahmad Jamal

John Lurie & The Lounge Lizards también nos dieron una madura ración de buena música. Los saxos de Lurie sacan chispas o te arrancan lágrimas, y el resto de los *lagartos* está a la altura del jefe: a destacar Calvin Weston, batería, y Bill Martín con una potente percusión. Lástima de final con concesiones al público que quería desmele-

narse con guitarras y baterías demasiado obvias.

De Eddie C. Campbell Blues Band sólo decir que había más ruido que alma de blues, con ciertas incursiones rockeras que resultaban simples y monótonas.



John Lurie

Gary Thomas era la apuesta más arriesgada del Festival y solo unas 200 personas quisieron disfrutar de su sugerente concierto. Demasiada máquina con muchos decibelios que ocultaban valiosos músicos. El toque rap puso energía en una sesión que ni quería ni necesitaba tocar fibras sensibles: el mensaje iba de neurona a neurona.

La representación de músicos locales ha sido digna, con de todo un poco. Insistimos una vez más en la peculiaridad de esta autonomía en la que se pasa de *aquí* a ALLI con un gran muro de silencio en medio. A buen entendedor...

Cuestiones organizativas: la sala de los conciertos está lejos de todo, hace frío y la situación de mesas y sillas no es la mejor. La puntualidad tampoco ha sido el fuerte del festival.

Hay mucha gente de Barcelona que se desplaza hasta Terrassa; estaría bien poner autobús o tren para la vuelta tras los conciertos nocturnos. A favor diremos que las entradas son baratas en comparación con otros festivales.

No se le puede dar un sobresaliente pero tampoco somos de los que piensan que no hubo nada destacable y, sobre todo que su organización parece no rendirse ante el futuro y afrontar más riesgos que la media, sin limitarse al relumbrón fácil. Todo es mejorable, solo que algunos van por mejor camino que otros.

Hércules Savinien